

REPERTORIO

DRAMÁTICO

y Poesías Líricas

DE

D. GABRIEL FERNANDEZ.



ALMERÍA.

IMPRESA DE D. ANTONIO CORDERO,

calle Real, esquina á la de Campomanes. núm. 1.

MIGUEL MIRANDA

SAN PEDRO, 7
TEL. 429 45 76
28014 MADRID

Dirección
Luis Gil

R- 13312-A

EL

PERRITO DE AGUAS.

PIEZA EN UN ACTO,

ORIGINAL

de D. Gabriel Fernandez.



ALMERIA.

Imprenta de D. Antonio Cordero.

Agosto de 1857.

PERSONAS.

TEODORO, *empleado en un Ministerio.*

CONCHA, *su esposa.*

JUANA, *nodriza.*

ENRIQUE, *escribiente de Teodoro.*

ELOISA.

EDUARDO.

FONDISTA.

DIONISIO.

Un criado de la fonda novio de Juana.

La escena en Madrid año de 1854.

Es propiedad de su autor, y usará de su derecho contra el que la imprima sin su permiso.



ACTO ÚNICO.

Una fonda: habitación de recreo para los huéspedes: puertas laterales que dan á varios cuartos: una ventana sin reja.

ESCENA I.

Concha con un perrito habanero en los brazos. Teodoro á corta distancia leyendo un libro.

CON. *(Al perro.)* Di ¿qué tienes, Cupidito?
¿porqué estas triste, alma mia?
Cobra, cobra tu alegría.
Monono!... ladra...

TEO. *(Aparte.)* Maldito!
CON. Tu blanda manita dame:
abre tus ojos, lucero...
no sabes cuanto te quiero!...
ni me escucha... ni me lame!...
Tienes sueño? si. *(A su marido.)* Teodoro,
ve y conduce la cunita
á mi lado; la colchita
con los bordados de oro
le echarás: tres almohadas,
el colchon de tafetan...

TEO. *(Aparte.)* Un vaso de soliman..

CON. para mi paja y cebada...
TEO. No corres?...
Voy al instante:
ya acabo.
CON. Con mi paciencia.
Siempre la misma indolencia,
siempre tan poco galante
con tu ruda condicion...
siempre tan poco sensible
y tan poco susceptible...
TEO. Basta y sobra de sermon. (*Se vá.*)

ESCENA II.

Concha sola.

Sin réplica obedece,
así lo quiero y mando,
que el día va llegando
que impere la mujer.
A nuestra faz el hombre
de hinojos se presente,
y ofrezca reverente
sumiso obedecer.
Mudo, leal, afable,
sin voluntad alguna,
teniendo á gran fortuna
la voz nuestra escuchar,
yazgan cual tu perrito
entre amistosos yerros...
por medio de los perros
los vamos á educar.

ESCENA III.

Concha y Teodoro con la cuna y una colchita.

TEO. Aquí está el mórbido tálamo
de vuestro Adonis, señora,
por que no se evapore
al sudar, traigo la colcha;
aquí está para serviros...

- CON. (Aparte.) el borrico de una noria
Vamos, Cupido, descansa,
y disipa mi congoja.
¿No te duermes?... santo cielo!...
¿estás malo?...
- TEO. (Aparte.) Dios te oiga.
CON. Te palpita el corazon?...
Tú mano está temblorosa...
yo me ahogo! que desgracia!
ve, Teodoro, sin demora...
busca al médico: que venga...
que todo lo deje y corra...
que venga y pulse á Cupido...
- TEO. Dispensa, querida Concha,
si esta vez no te obedezco...
basta de perro y de broma.
Por Cristo que eso faltaba
para acabar de ser mofa...
- CON. Oh!... mal haya aquel instante
en que cedí á ser la esposa,
de un lugareño, á quien nunca
podré hacer hombre de moda.
Por mi finura el Marqués
te cedió el bien y la honra
de darte el pingüe destino...
- TEO. ¡Que desempeño á tal costa!
CON. Por civilizarte yo
de los liceos soy socia,
tengo palco en el teatro,
de noche recibo á todas
las personas elegantes,
y bien pronto de esta fonda
marcháramos á un palacio
sin tu condicion bien tosca.
Para hacerte hombre de tono,
entre los que me enamoran,
te he dispensado el honor
de acompañarme en las horas
de paseo, conduciendo
la dulce carga preciosa
de mi perrito...
- TEO. Mil gracias...

faltaba sola una sogá
para conducirme á mi...
Ya no hay paciencia, señora,
para mas sufrir, tan solo
se piensa aquí en otra cosa
que en el perro... hasta los niños
por el perro se abandonan.

Todo lo hace mil añicos,
á todo el mundo alborota,
por él he perdido mucho,
he tenido cien camorras,
y tras de tantos disgustos,
como el que marcha á la horca
y el cordel le hacen llevar
mas ridiculo que mona,
me haceis llevar el perrito
que me orina, me enjabona,
y me tiene hecho un san Lázaro..

CON.

Ó lengua blasfemadora!...

En la culta sociedad
eres una planta exótica.
El sonrojo, la vergüenza
hoy como nunca me agobian:
voy que el favor te retiren
que por mi tan solo gozas.

TEO.

Concha, vamos... sé prudente.

CON.

Hoy que por siempre se rompan
los lazos que nos unian...

TEO.

Bella amiga... es una broma
la que he tenido... jamás
crei ofenderte... perdona.

CON.

Hoy sabrán los que me obsequian...

TEO.

No estés mas airada, Concha.

Yo juro amar al perrito
cual si fuese mi persona:
yo velaré hasta su sueño,
le perfumaré la ropa,
lo lavaré, lo... *(Se acerca al perrito y lo besa.)* que
si parece una paloma... (lindo!

vaya un besito... es un ángel
que en perrito se trasforma. *(Se vá.)*

CON.

Por fin te vas ilustrando

con las lecciones que tomas.

ESCENA IV.

Concha sola.

Tu piel se ha quedado yerta...
hora tienes convulsion...
¿no has hecho la digestion?
tomarás un poco té
Tal vez la amarga estrabilis
dé estado tan angustioso,
ó tu sistema nervioso
acometido se vé...
Pronto hallarás el auxilio
que tu languidez implora...

ESCENA V.

Dicha y Juana con el niño del pecho.

JUA. Muy buenas tardes, señora:
¿quereis ver el niño?

CON. No.

JUA. A vuestro hijo un halago,
una caricia siquiera!...
que hace un dia...

CNN. Bachillera...
¿me vas á incomodar?

JUA. Yo!...
solo quiero complacerla,
y no sé porqué os molesto...
pero el niño está indispuesto...

CON. El médico le verá.

JUA. (*Aparte besando al niño.*)
Ángel mio, yo te adoro...
mientras que tu madre ingrata...

CON. (*Al perro.*) Ay! tu padecer me mata...
¿El médico no vendrá?...
Cupidito, amigo mio...
tenlo Juana con cuidado,
que ahora mismo, de contado,

le haré té, se aliviará!...

ESCENA VI.

Juana con el perro y el niño en la falda: el criado asoma la cabeza.

CRI. Chist... chist...
JUA. ¿Quién es?
CRI. Ya!... tu Anselmo.
¿Estas sola?
JUA. Sí.
CRI. Pues ven...
hablaremos...
JUA. Poco...
CRI. Bien...
¿te espero en el cuarto?
JUA. Sí. (*Se va el criado.*)

ESCENA VII.

Juana y á poco Enrique.

JUA. Seguramente mi novio
ahora me trae un regalo,
mientras hace el té mi ama
puedo yo charlar un rato.
(*Al perro.*) Estate un poco en el suelo,
perro de doscientos diablos. (*Se vá.*)

(*El perrito se va á un cuarto, y sale huyendo de Enrique que aparece con el frac orinado en la mano. Si se quiere para la representacion, por si es un perro figurado, Juana lo dejará en la cuna, y se supone que con anterioridad habrá orinado el frac.*)

ENR. Irse á orinar el canis-miniatura
en mi elegante frac, mi único adorno!
y no estrello al bribon? sí, con la sangre
de este mico, tejón, erizo ó zorro,
he de lavar la mancha... ¿y doña Concha?
te envestirá, te saltará los ojos,
te desollará vivo... por un perro
esa loca mujer se vuelve un oso.

Si escapo de sus garras, he cesado
de ser el escribiente de Teodoro,
de este siervo tan manso y complaciente...
¿Y el lascivo atentado, escandaloso,
he de dejar impune?... no... que muera.
¿Y mi destino? Enrique, eres un tonto...
¿No sufren vomitivos, fricaciones,
purgantes, lavativas, fiebre, ahogos,
mil y mil ciudadanos patriotas
por ser hasta empleados de algun pósito?
Oh! que idea me ocurre!
(Sale un gallego de un cuarto.) asi me vengo,
y me salvo á la vez... soy un asombro.

ESCENA VIII.

Enrique y un gallego.

ENR. ¿Gallego?
GALL. ¿Qué manda usia?
ENR. Librame de que cometa
un perricidio fatal.
GALL. No vos entienda la idea
ENR. ¿No percibes mi furor?
¿No ves que arrojó centellas?
GALL. Habed compasion de mi!...
ENR. No es por tí, solemne bestia,
GALL. ¿Pur quién?
ENR. Por ese perrito,
que haré chispas en la reja.
GALL. Buenu, señor...
ENR. Lo he criado...
y aunque la ira me ciega,
no quiero matarlo...
GALL. Bien...
ENR. Agárralo, y te lo llevas.
GALL. ¿Para mi vos me lo dáis?
ENR. Con tal que nunca lo vea...
GALL. Dios vos lo pague. Prometo
que nunca á esta casa vuelva. (Se va.)
ENR. La nube va á estallar; á doña Concha
de esta vez le va á dar la pataleta...

tambien vengo al mansísimo cordero
que nunca supo manejar la adelfa.
Vamos á mi despacho, oiré los truenos:
si es fuerte el temporal, aquí bien cerca
el protector de don Teodoro vive,
le avisaré y acabará la gresca. (*Mirando al frac.*)
Paciencia, amigo frac!.. nos han perdido...
ya verán una mancha lo que cuesta. (*Se va.*)

ESCENA IX.

Juana que entra con unos zarcillos en la mano que oculta al instante.

Me quiere... nos casaremos...
¡que preciosos los zarcillos!...
No ha venido mi señora...
Dios da á los novios auxilio...
¿Y el perrito?... Virgen santa!
Señor!... señor!.. (*Llamando.*) Cupidito?
Cupidito!... Lo han robado...
me da angustia... me da frio.
Animas del purgatorio...
os voy á comprar un cirio
si parece!... ¡ay! doña Concha
me va á matar... ¡Santo Cristo!

ESCENA X.

*Juana sale y entra con el niño, y doña Concha con una tacita de té en-
friándolo, y unos bizcochos.*

CON. Toma el té con los bizcochos...
Cupido, toma, hijo mio...
¿qué es esto, Juana?.. yo tiemblo;
¿en donde está mi perrito?
mi gloria, mi vida... pronto...
responde... responde...

JUA. Espiro.

Habed compasion de mi!

CON. ¿En donde está?

JUA. Se ha perdido...

lo han hurtado...

(Se avanza á ella, le da golpes, Juana interpone el niño.)

- CON. Con tu sangre
mi furor hallará alivio:
recibe infame este pago...
- JUA. Por piedad... por vuestro niño.
Ay! que me matan... socorro!...

ESCENA XI.

Dichas y Teodoro que se interpone entre ellas.

- TEO. Cálmate, esposa mia,
¿Quién te pudo irritar? quién te ha ofendido?
¿Porqué á la pobre Juana
que nuestro niño cria...
- CON. Aparta imbécil.
JUA. (Agarrándose á Teodoro.)
Sálveme usted... El perro se ha perdido...
ay! .. La oreja me arranca...
el niño se va á ahogar...
- TEO. Concha... prudencia...
mira por tu salud... yo te suplico...
- CON. Quiero verla morir en mi presencia.
JUA. (Yéndose.) Dios del cielo
á vuestra alma cruel dará el castigo. (Se va.)
- CON. (Arrojándose á una silla.)
Ya no hay consuelo
para mi en este mundo: háse ocultado
la mágica criatura
con quien mi ser estaba electrizado:
custodia que guardaba mi ternura,
todo mi sentimiento.
Al perderla, mi alma,
sin reposo ni calma,
el cáliz solo encuentra del tormento.
Ya sus púdicos ojos seductores,
mandando mi albedrío
con dulce desvarío,
no verterán placer, encanto, amores.
Sus lanas espumosas,
benéfico calor con muelle tacto,
en mi no esparcirán: contra mi pecho

en las horas de insomnio, silenciosas,
ya no le estrecharé...

TEO. Concha adorada...

CON. Su lengua almibarada,
mas que el aura suave,
mas que la luz del esplendente dia,
en mis purpúreos lábios
no verterá su célica ambrosia.
Todo es ya tenebroso
para mi pecho fiel sin mi Cupido...
Solo hallará reposo
en la negra mansion do está el olvido...
¡Si al menos en mi tumba se encerrara!

TEO. Vamos, Concha, repara
que eres esposa y madre.
Ven á buscarle, ven: sinó parece,
otro te compraré que mas te cuadre...

CON. Apártate insensible, tu mi pena
tan cruel y tan honda..

TEO. El jardín y la fonda
vamos á registrar, quizá el perrito,
afanoso por verte,
no muy lejos de aqui su grito lanza...

CON. Si es nula esta esperanza,
no tengo otro recurso que la muerte!... (*Se van.*)

ESCENA XII.

Eloisa.

Creí que lloraban... nada...
pues yo he sentido alboroto,
si el papá llega esta noche,
nos mudamos y bien pronto.
Esta fonda es un infierno,
ni un instante el sueño logro:
ni leo, ni... hasta Eduardo
se hace ya el menesteroso,
¡A esta hora y no le he visto,
y por mi amor está loco!...

ESCENA XIII.

Eloisa y Eduardo con un perrito de aguas en los brazos.

- EDU. Perdona, bella Eloisa,
 y no culpes mi tardanza...
- ELO. Ah! que perro tan donoso!
 un cisne no se le iguala
 en lo blanco y lo suave,
 ¡y que espresiva su cara!
 ¡que lindo! y es para mí?
- EDU. Si, hermosa amiga: ¿ignorabas
 que tus menores deseos
 para mí son leyes santas?
 que solo por complecerte...
- ELO. Eres muy amable: gracias.
- EDU. Ha bien poco que un gallego
 en los brazos lo llevaba,
 se lo compré, y he corrido
 á que en tu seno gozara
 la ventura que desea
 mi corazon y mi alma.
- ELO. Qué juguétón! qué pintura!
 ya la manita me alarga...
 voy á hacerle chocolate
 y despues le haré la cama.
- EDU. ¡Qué envidia le tengo!
- ELO. A Dios.
 Veré si tia descansa,
 y pasaremos juntitos
 por el jardin. Si me llama,
 hasta la noche, Eduardo..
 te esperaré en la ventana.
 (*Mirando al perro.*) ¡que lo quiero! mucho mas
 por que tú me lo regalas.
- EDU. A Dios. (*Se va.*)
 Ven pronto: en mirarte
 está mi dicha cifrada.



ESCENA XIV.

Eduardo, á poco Teodoro y Concha.

- EDU. Todo en ella es hechicero,
y es tan grande mi pasión,
que no me sé dar razón
de todo lo que la quiero.
- CON. (*Doña Concha entrando agitada con Teodoro.*)
Caballero, caballero...
calme V. pronto mi pena.
mi dolor insoportable...
- EDU. Señora, en lo que yo pueda...
- CON. ¿Es cierto, sí, que ahora mismo
subiais la escalera
con un perrito habanero?
- EDU. Justamente.
- TEO. Gracias sean
dadas á san Nicodemus,
y á las once mil doncellas!!
- CON. Es mio, señor, es mio,
es la luz de mi existencia.
Blanco cual la nieve, y tiene
un lunar junto á una ceja.
- EDU. No hay duda...
- CON. Me dais la vida...
haced que al punto lo vea,
que lo estreche entre mis brazos...
- TEO. (*Aparte.*) No le pegaran viruelas!
- EDU. Siento, apreciable señora,
el no poder complacerla.
- CON. Qué decís? Estais demente!
Oh! no habrá en el mundo fuerzas
que me arrebaten mi perro.
- EDU. Lo he comprado, y sinó fuera
de este modo, es bien seguro...
- CON. Se ha presentado la dueña...
al momento os lo demando.
- TEO. El honor así lo ordena:
se os abonará el importe.
- EDU. Aunque dárselo quisiera

- no puedo hacer el obsequio...
- CON. Me matais! ¿donde se encuentra?
- EDU. Lo regalé á una señora...
- CON. ¿Que otra en su poder le tenga?
- nunca! nunca!... de contado
haced que se me devuelva.
El nombre de la señora. .
- EDU. Dispensadme que no acceda
á revelar...
- CON. Caballero!
- ¿Tal conducta no os afrenta?
por decente y por galante
os tuve ha poco, y me pesa.
Mi esposo os hará entender
del honor las justas reglas.
- TEO. (*Aparte.*) Dios piadoso!... un sudor frio
siento de piés á cabeza!
(*A pesar de esforzarse, dejará conocer el temor que le domina.*)
A una señora se debe
mas respeto y deferencia,
y os suplico... que... ahora mismo...
os digneis darle su prenda.
- EDU. No acostumbro á repetir
lo que he dicho.
- CON. (*A su esposo.*) Esa fineza
con un libertino inculto,
es tachable, es una mengua.
Mi honor, mi dama...
- TEO. (*Aparte.*) Y el perro.
- CON. Esa tu divisa sea.
- ¿De Tancredo, de Reinaldo,
de Abenamet, no te acuerdas?
¿y no estalla tu furor?
¿y á ese pérfido no aterras?
- TEO. Si... la ira... (*Aparte.*) Estoy temblando.
- EDU. Señora, tened prudencia.
- CON. Otro insulto! y á tu oido!
¿y tal ultraje no vengas?
- TEO. (*Turbado.*) Sepa usted... que... esta es.. mi esposa,
y que es preciso que entienda,
que yo... si... que no permito...
que castigaré la ofensa...

Usted es... mal... caballero...
es decir...

EDU. Tened la lengua.
Si respeté la mujer
nunca espereis que consienta...

CON. No te presentes á mi
sin que su vil sangre viertas.

(*Teodoro tras de unos momentos de silencio, mirando á todas partes, dirá.*)

TEO. Nadie asoma!... ¿quién me salva?
desprecio y muerte me cercan.

ESCENA XV.

Teodoro y Eduardo.

EDU. Mal caballero vos me habeis llamado,
aquí esta mancha sobre mi arrojásteis,
con sangre vuestra en este mismo sitio
ahora, pronto, al momento ha de lavarse.

TEO. No me habeis entendido: yo quisiera,
puesto que de la paz soy tan amante,
y vos tan noble y fino, que este asunto...

EDU. ¡Mal caballero á mi! tal denigrarme!
A batirnos.

TEO. Oid.

EDU. Estamos solos, al punto:

TEO. Por san Claudio, escuchadme.
Solo os quise decir, duro, insensible...
indiferente... así... poco galante...

EDU. (*Sacando dos pistolas.*)

Ved aquí dos pistolas bien cargadas:

(*Las deja sobre la mesa.*)

el tiempo es muy precioso.

TEO. (*Mirando.*) Nadie... nadie!

daré voces (*Levanta la voz.*) Usted no me respeta:

Usted no está conmigo razonable.

(*Callando.*) Sálveme usted por Dios, deme usted el

EDU. Ya he conocido á usted: es un cobarde. (*perro.*)

(*Aparte.*) Este es un pobre hombre, por castigo
quiero algunos momentos torturarlo.

(Teodoro viendo llegar á Dionisio. Aparte.)

TEO. Lo manda el Cielo... me libró y conviene
de ofendido y valiente hacer alarde,
(Toma un tono imperioso y dice en voz alta á Eduardo.)
Elegid, ó Cupido, ó las pistolas.
Vuestro pavor escita mi corage...
basta ya de indulgencia...

EDU. Don Teodoro,
todo un Perú por lo chistoso vale.

ESCENA XVI.

Dichos y Dionisio.

DIO. Dispensad si os interrumpo.

EDU. Hablad.

TEO. Y no media... cielos!

DIO. De parte, señor Teodoro,
de don Patricio Escudero
vuestro protector...

TEO. Mi padre.

DIO. La comision desempeño
de anunciaros: que ha sabido
por el escribiente vuestro
que en este instante teneis,
y dais disgustos sin cuento,
alborotando la fonda
por el ya célebre perro
de vuestra esposa, y ordena,
sin aplicacion en ello,
mi señor, para evitar
reclamaciones y enredos
y satisfacer mas sumas
por el ruin animalejo,
que marcheis mañana á Soria,

TEO. Ay! que escucho!... ¿y el empleo?

DIO. Acerca de doña Concha
seguireis el de perrero.
Quedad con Dios.

TEO. Diez mil canes
me destrocen para ejemplo.
No os vayais por piedad...



- dadme ayuda... algun consejo...
estoy perdido, arruinado...
- DIO. Nada puedo hacer, lo siento.
- TEO. No me dejéis.
- DIO. Imposible,
marchar al instante debo.
- TEO. Yo iré con vos... á sus piés
me arrojaré, que es muy bueno,
muy compasivo...
- DIO. Me ha dicho,
y desea el cumplimento,
que no os presentéis á él
si quereis lograr un resto
de su favor. Resignaos.
- TEO. Pues acompañaros debo.
Es precisó verle... si...
conducidme á su aposento.
de mí, lástima tendrá:
esperaré un mes entero
en el portal, daré voces,
y me oirá en mi desconsuelo.
- DIO. Obedeced, y sin duda
su enojo calmará el tiempo,
(*Teodoro asido á la ropa de Dionisio.*)
- TEO. Os sigo, os sigo...
- DIO. Estais loco?
Sóltadme... (*Se va.*)
- TEO. No. (*Eduardo lo desprende.*)
- EDU. Caballero,
me perteneceis ahora...
- TEO. A nadie le pertenezco:
dejadme.. se va. (*Mirando á Dionisio.*) Que vengan
sobre mi rabiosos perros...
pero no... sobre mi esposa,
y de los piés al cabello,
la muerdan y la desuellen,
la despedacen...
- EDU. El fuego
de rábia que ahora sentís,
os viene bien para el duelo.
Á batirnos.
- TEO. No me bato.



bastante batido quedo...
bátase usted con mi esposa,
con el diablo, con el perro...

ESCENA XVII.

Dichos y el fondista enfurecido.

FON. (A Teodoro.) Seis mil reales, pagadme,
y marchaos de mi fonda...
y al instante, vive Dios,
que llevado de mi cólera,
á usted, al perro infernal,
al criado, á la señora,
no los haga mas pedazos
que ha hecho el perrito las hojas
de mi librete de cuentas.
Maldita sea la hora
en que...

EDU. (Aparte.) Lástima le tengo

FON. No habla usted?

TEO. Misericordia!...

FON. Deme usted pronto el dinero.

TEO. Antes deme usted una soga
para ahorcarme y descansar
y no sufrir...

FON. Con tramoyas
no me engañará, por Cristo...
Mire usted que ya me ahoga
la ira... mire usted que...

TEO. Oh... si... me iré sin demora...
me iré al Africa, á un desierto,
donde no vea á mi esposa,
donde nunca un perro ladre,
en donde nadie me oiga,
donde muera...

FON. No saldreis,
aunque en presidio me rompa,
sin pagarme, os cobraré
en los muebles, en la ropa...

ESCENA XVIII.

Dichos y Enrique.

- ENR. ¿Pareció el canis-oruga? (*A Teodoro.*)
pues cededme, acto continuo,
para un frac, que hazme aspergiado,
el perro diminutivo.
- EDU. Ya escampa ¡pobre Teodoro!
FON. Ese animal me ha perdido
¡Si lo llevo á divisar!...
(*Teodoro traquetea á Enrique: lo sujeta Eduardo.*)
- TEO. Si, toma dinero, infucio:
¿vienes tambien á gozarte
en mi terrible martirio?
Voy á estrangularte... voy...
- EDU. Resignacion, buen amigo.
ENR. ¿Estais loco? porqué causa...
TEO. Intrigante, fementido,
por ti mi protector pierdo,
por ti pierdo mi destino...
por ti me descaso hoy,
y voy á tirarme al rio...
por ti...
- ENR. Estais delirando?...
Entonces yo...
TEO. Despedido.
Sufre la pena pues tú...
- ENR. Oh!... voy á comerme frito,
ó crudo, arrojando sangre,
á ese perro basilisco...
- ESCENA XIX.
- Dichos y criado.*
- CRÍ. (*Al fondista.*) Señor, los huéspedes todos
piden la cuenta, se van,
que con el perro, el ruido,
aquí no quieren estar...
- FON. (*A Teodoro.*) Lo oye usted?... no lo ha entendido?

usted es un hombre fatal...
me arruina... y no hay centellas!...
¿y qué cuenta he de ajustar
si hizo el cuaderno pedazos
el perro de Satanás?
CRI. ¿Qué les digo?
FON. Que iré pronto.
No me haga usted blasfemar;
deme usted trescientos duros.
TEO. Por Dios, déjeme usted en paz.
ENR. (Aparte.) Sin destino por un perro!
que sufra, que sufra mas.

ESCENA XX.

Dichos y Eloisa con el perrito en los brazos.

Edu. Eloisa aquí!...
ELO. Lo sé todo,
y nunca pude creer
que me fueras á ofrecer
de otra señora...
Edu. Que modo!...
tan adusto, Eloisa mia!...
ELO. El perrito!...
Edu. Vaya en gracia.
ELO. Gozándote en la desgracia
de esta gente.
ENR. (Aparte.) Que anarquía
el canis ha producido!...
Edu. ¿Tu dudar por un momento
de mi noble sentimiento?
ELO. Recibe, pues, á Cupido,
y entrégalo á su señora.
Edu. A Dios por siempre, quizá. (Se vá.)
(Mirando al perro que tendrá.)
Y este vil perro será...
Oye, amiga encantadora...
Mi amor frenético deja
por este inmundo animal!...
estaba por (En ademan de tirarlo, lo agarra el fondista
y lo tira por la ventana.)

FON. Voto á tal...
EDU. ¿Qué haceis?
FON. Vuele por la reja.
Maldita sea su casta.
ENR. Bendita sea tu mano.
TEO. Me alegro, si... y aun no basta
á fé de Teodoro Albano...
FON. ¿Qué murmurais, caballero?
aun mas me vengaré, si.
TEO. Que me arrojáseis á mi,
por mansísimo cordero.

ESCENA XXI.

Dichos y Juana sin el niño.

JUA. El niño, el niño se muere...
venid, pobre niño...
TEO. Cielos,
¿de tanta desgracia hoy
no te das por satisfecho?
¿Y no me da un tabardillo?
¿Qué tiene mi pobre Anselmo?
el hijo de mis entrañas...
JUA. Qué ha de tener?... Por el perro
la señora me ultrajó,
y el niño al tomar el pecho...
ENR. ¿No hay quien meta á las señoras
que tienen tales afectos,
con veinte ó treinta mastines
por su vida, en un encierro?
TEO. Oh! voy á ver á mi esposa!
que se goce en los trofeos
de su ternura insensata
al perrito .. del cabello
voy á conducirla aquí,
que apure, cual yo, veneno...

ESCENA XXII.

Dichos y criado.

CRI. No hay para qué... la infeliz

de un ataque de cerebro
se despide de este mundo...

ENR.

¿Y servirá de escarmiento?
Tal vez si, que las manias
ellas castigan, y á tiempo.

Público, si en este cuadro
hay mucha exageracion,
se indulgente, pues conoces
lo bueno de la intencion.

Fin.



de un estado de guerra
se despiden de este mundo
Y serian de escarmentados
Tú vez si que las mandas
ellas castigan y a tiempo
Y fúndese en este mundo
las muchas oraciones
se indubitan, pues conores
la fuerza de la palabra.

Fin.

B. Dip. Almería

AL- 821-FER-per



1019318

Condiciones de la suscripcion.

El REPERTORIO se publica por entregas de 20 páginas en 4.º

Salen dos entregas mensuales por ahora, al precio de 2 rs. vn. cada una, tanto para los suscritores de la capital como para los de fuera de ella.

Puntos de suscripcion. Casa del autor, y en la imprenta de D. Antonio Cordero, calle Real, esquina á la de Campomanes, núm. 1, adonde podrán dirigirse los que gusten hacerlas, por medio de carta franca, acompañando trece sellos de correos de á cuatro cuartos, ó libranza de fácil cobro, valor de tres entregas.